



Artículos

27

ENERO- DICIEMBRE, 2019



Literatura Comparada: perspectivas latinoamericanas con miradas brasileñas

Gilmei Francisco Fleck

UNIOESTE-CASCADEL-PR/BRASIL; CAPES
chicofleck@yahoo.com.br

27

ENERO- DICIEMBRE, 2019

Resumen

La creación de las primeras cátedras de Literatura Comparada (1828) en Francia, a principios del siglo XIX – poco después de la caída de Napoleón Bonaparte (1815) –, abrieron nuevas posibilidades a los estudios literarios. La premisa de verificar las fuentes, influencias, filiaciones y préstamos entre los grandes escritores canonizados establecida en ese primer momento constituye el hilo tradicional de la disciplina. Al expandirse la implantación de esta disciplina académica fuera de los contextos europeos, tal principio no resultó eficiente frente, por ejemplo, a las recientes literaturas producidas en el continente americano. Cambios fundamentales se hicieron necesarios para que la práctica comparatista tuviera, en ese contexto de espacios antes colonizados, un sentido y una función que no fuera solo la de revelar la dependencia de estas producciones a las canónicas europeas. Nuevas directrices se han desarrollado, especialmente en el espacio latinoamericano, y entre ellas destacamos en ese texto algunas articuladas por estudiosos brasileños como Candido (1965), Carvalho (1994), Coutinho (1995), Bernd (1998), Nitrini (2000), Santiago (2000), entre otros. Son miradas teóricas brasileñas que posibilitan que la disciplina de Literatura Comparada tenga sentido y función real en el especial espacio del “entre-lugar del discurso latinoamericano”, como defiende Santiago (2000), y aun más en tiempos de poscolonialismo.

Palabras clave: Literatura Comparada; Entre-lugar; Literatura y Sociedad; Literatura latinoamericana; Transculturalidad; Poscolonialismo.

Comparative literature: Latin American perspectives with Brazilian views

Abstract

The creation of one of the first cathedras of Compared Literature (1828) in France, in the early 19th Century - soon after Napoleon Bonaparte's downfall (1815) -, opened new study possibilities in the field of Literary Art. The premise

Recibido: 09/01/2018 Aceptado: 10/04/2018

V & E

of checking sources, influences, filiations and borrowings among the great canonized writers established as goal in this first moment builds up the traditional line of work of the new discipline. With the expanding implementation of this academic discipline throughout the European context, this principle resulted as not effective when, for example, facing the relative recent works of art produced in the American continent. Fundamental adaptations were necessary so that the act of compare would make sense and have a purpose in these formerly colonized nations other than merely revealing the dependence of these productions once compared to the European canonic ones. New guidelines were developed, especially in the Latin American context, and among them we highlight a few ones articulated by Brazilian researchers such as Candido (1965), Carvalho (1994), Coutinho (1995), Bernd (1998), Nitrini (2000), Santiago (2000), among others. We focus on Brazilian theories that allow the discipline of Comparative Literature to get a real meaning and purpose once practice in the especial “space-in-between – ‘entre-lugar’” in which the Latin American discourse is announced, according to Santiago (2000), and even more in the post colonialist age.

Key-words: Comparative Literature; “Entre-lugar”- the space-in-between”; Literature and Society; Latin American Literature; Post colonialism; Transculturality.

La implantación de la disciplina de Literatura comparada se produce en Francia, en el siglo XIX (en los años de 1828, 1830 y 1835), con el trabajo pionero de Abel Villemain, Jean-Jacques Ampère y Phirarète Chasles, que iniciaron la enseñanza de Literatura Comparada en las universidades francesas. Sin embargo, el hábito de comparar textos literarios proviene de la Antigüedad clásica y se consolida como práctica de lectura en el Renacimiento entre las capas sociales que tenían acceso a tal distinción. En estas épocas, las referencias de tal ejercicio eran las producciones clásicas.

Esta práctica también se consolidó como actividad frecuente en el siglo XVIII, siempre entre aquellos miembros de la sociedad que tenían el privilegio de dominar la actividad intelectual de la lectura. Esto fue posible gracias a una serie de cambios que comenzaban a transformar la antigua estructura social medieval, cuyas bases aseguraban el acceso a la educación al clero y una parte de la nobleza.

Con todo, las transformaciones ocurridas en las más diversas áreas durante el siglo XIX propulsaron nuevas necesidades en el área de literatura comparada. Esto provocó la transformación de la práctica de lectura, desarrollada a lo largo de varios siglos por una élite social privilegiada, en una disciplina académica, de forma que nació un nuevo campo de estudio cuyas producciones artísticas se sirven del inmenso poder representativo del

lenguaje y de la explotación de las metáforas, posibilitando las relaciones de este arte con otras áreas artísticas.

Esta práctica social adquiere una función político-social que muchas veces no ha sido valorada en su más intensa historicidad: Francia, en ese momento histórico, vivía fuertemente las consecuencias de las acciones perpetradas por las invasiones napoleónicas (1803-1815) en casi todo el territorio Europeo. La caída de Napoleón Bonaparte, cuyo intento de dominación se había expandido por gran parte del territorio europeo y había causado grandes conflictos entre la nación francesa y los territorios invadidos y conquistados o aquellos que lucharon contra su dominación absolutista, se produce apenas una década antes de la iniciativa de proponer una disciplina académica que pudiera revelar cómo los grandes escritores se alimentaban unos de los otros. Los propósitos iniciales de la disciplina, según el contexto histórico en el que nace, no son nada ingenuos: Francia buscaba reanudar relaciones amistosas con las demás naciones europeas que, como consecuencia de las invasiones napoleónicas, habían despertado olas de nacionalismo crecientes en las cuales se manifestaba, también, el rechazo al pasado de dominación francesa y la búsqueda de un nuevo nacionalismo. El arte literario, como forma artística de representación de una sociedad, podría, sin lugar a dudas, desarrollar un importante papel en ese proyecto.

En el contexto europeo, concretamente en el francés, en el que nace la literatura comparada realiza los primeros estudios sistemáticos para establecer las relaciones de fuentes, influencias y filiaciones que se revelasen presentes en las producciones de los grandes literatos. Tales estudios comprendían las relaciones de préstamos, así como las discusiones sobre los conceptos de literatura individual, nacional y universal. Estos esfuerzos se hacían para definir cuál sería el objeto de la nueva disciplina, cuya labor se enfrentaba con la literatura general, la historia de la literatura y la crítica literaria.

Después de que se implantara por primera vez la disciplina en las universidades francesas, la literatura comparada ganó otros adeptos: entre finales del siglo XIX y comienzos del XX se crean cátedras de literatura comparada en otros lugares de Europa y en Estados Unidos. Joseph Texte se encarga de la de Lyon y Louis Betz de la de Zurich; a finales del siglo XIX es introducida también en los Estados Unidos y, entre otros lugares, en la Universidad de Harvard, en 1890, por Arthur Richmond Marsh. Esta expansión crea las necesidades de adecuaciones a las bases primeras de la disciplina y, en consecuencia, la aparición de distintas corrientes de Literatura Comparada.

Sin embargo, a principios del siglo XX, cuando todos pensaban ya en una posible estabilidad de la disciplina Literatura Comparada, se inicia una de las discusiones más intensas en el área, cuyos fundamentos llegan hasta nuestros días ya que el objeto y el método de la Literatura Comparada son puestos en tela de juicio. En esa época surgen cuestionamientos tales como ¿cuál es el objeto de la Literatura Comparada?, ¿la comparación puede ser objeto de una disciplina?, ¿cómo se selecciona el objeto?, ¿se trata de una disciplina o de un campo de estudio? Tales interrogantes sobre la esencia misma de la literatura comparada (objeto y método), planteados a principios del siglo XX por el italiano Benedetto Croce, llegan incluso hasta nuestros días. La búsqueda de posibles respuestas a las inquietudes manifiestas en aquel entonces constituye parte de la trayectoria teórica de la Literatura Comparada.

En ese sentido, la estudiosa brasileña de Literatura Comparada, Sandra Nitrini, en su obra *Literatura Comparada: história, teoria e crítica* (2000:19), comenta:

Uma das tarefas mais difíceis é delimitar o campo da disciplina Literatura Comparada, pois seus conteúdos e objetivos mudam constantemente, de acordo com o espaço e o tempo. Por isso, qualquer tentativa de se buscar sua compreensão deve contemplar, necessariamente, pelo menos, alguns meandros de sua história.

Sabemos que, en diferentes contextos y épocas, las bases tradicionales francesas de la disciplina tuvieron que ser revaluadas. Surgieron así, en un primer momento, dos corrientes o escuelas de Literatura Comparada: la francesa, que se mantuvo siempre bastante fiel a los medios y principios establecidos desde 1828, y la norteamericana, que buscó alternativas para la disciplina en un nuevo contexto. Esa búsqueda de nuevas perspectivas para la disciplina ocurrió, especialmente, en el contexto latinoamericano a causa de su pasado colonial. Varios años después de su implantación en las universidades, tras muchas discusiones y embates, se llegó a la conclusión de que la Literatura Comparada no se restringe a un único campo de actuación o método, algo que Aldridge ya había defendido desde hace bastante tiempo, como podemos comprobar en sus palabras (1994: 259):

[...] por causa da vastidão do material e da multiplicidade de problemas encontrados na literatura comparada, não existe um método ideal ou um modelo para o estudo. A terminologia metodológica é, quando muito, ambígua, e inúmeros métodos diferentes podem ser utilizados, ainda que se

tratando do estudo de um mesmo problema. Em outras palavras, o método é menos importante do que a matéria.

En relación a esta cuestión central sobre las bases de la disciplina, Álvaro Manuel Machado y Daniel Henry-Pageaux (1988: 17) son más explícitos al mencionar que:

[...] a Literatura Comparada como disciplina de investigação universitária não se baseia na comparação. Melhor dito, não se baseia somente na comparação. De fato, trata-se, sobretudo, muito mais frequentemente, muito mais amplamente, de relacionar. Relacionar o quê? Duas ou mais literaturas, dois ou mais fenômenos culturais; ou [...], dois autores, dois textos, duas culturas das quais dependem esses escritores e esses textos. E se trata também, obviamente, de justificar de maneira sistemática essa relação estabelecida. [...] a Literatura Comparada proporciona o diálogo não só entre as literaturas e as culturas, mas também entre os métodos de abordagens do fato e do texto literário.

Desde sus primeras bases hasta las prácticas investigadoras actuales, ya ancladas en las propuestas de la estética de la recepción de Jauss (1979) e Iser (1979), entre otras aportaciones teóricas, muchos estudiosos buscan respaldar sus acciones en el área comparatista con tendencias semejantes, como las propuestas de prácticas sostenidas en la inter o transdisciplinariedad. De ese modo la Literatura Comparada actual no solo se interesa por la comparación dentro del ámbito literario, sino que también se dedica

[...] al estudio de las relaciones entre la literatura y otras áreas de conocimiento y creencias, como las artes (por ejemplo, pintura, escultura, arquitectura, música), la filosofía, la historia, las ciencias sociales (verbigracia, ciencia política, economía, sociología), las ciencias experimentales, la religión, etc. (Remak, *ápu*d Villanueva, 1994: 106).

Con todo, según comenta Zilá Bernd (1998), Daniel-Henri Pageaux (1994), recuperando el recorrido de la Literatura General y Comparada desde su surgimiento, afirma que la disciplina “es una verdadera utopía metodológica”. Una buena parte de esas discusiones sobre la historia de la disciplina, presente en los polémicos “textos fundadores” de comienzos del siglo XX, se reunieron en una colección: los textos seleccionados fueron traducidos al portugués por diferentes expertos y organizados en una publicación coordinada por los profesores Tania Franco Carvalhal y Eduardo Coutinho.

La lectura de estos textos que se preocuparon por responder a las inquietudes surgidas a comienzos del siglo pasado, reunidos en *Literatura Comparada – textos fundadores* (1994), puede darnos una idea bastante amplia de la dimensión y alcance de las discusiones que se extendieron desde 1903 hasta finales del siglo XX. Estas controversias se desencadenaron a partir del artículo “La literatura comparada” de Benedetto Croce, en el que menciona: “el método comparativo es simplemente un método de investigación y, por ello, no puede determinar los límites de un campo de estudio” (1998: 32).

Tales cuestiones involucraron a comparatistas como Benedetto Croce (Italia), Fernand Baldensperger (Francia), Paul van Tieghem (Francia), René Welleck (Austria), Claudio Guillén (España), Alfred Owen Aldridge (USA), Siegbert S. Prawer (Alemania), Henry H. H. Remak (USA), entre otros. A principios del siglo XX y desde varios lugares distintos resonaron las inquietudes de estudiosos que se dedicaron a la enseñanza y práctica de la Literatura Comparada en diferentes contextos. Sus enfrentamientos, dudas y proposiciones son las bases de la disciplina y están, en gran parte, reunidos en esa colección de textos organizados por los estudiosos brasileños.

Según apuntan los organizadores de la obra *Literatura Comparada – textos fundadores* (1994), Carvalhal y Coutinho, la lectura de ese compendio de textos críticos fundacionales de la disciplina no debe hacerse solamente con la intención de conocer los “*origens da Literatura Comparada, mas para que se saiba como, gradualmente, e não sem dificuldades, ela vemse constituindo como modalidade particular dos estudos literários e se caracterizando pela especificidade dos problemas dos quais se ocupa*” (Carvalhal y Coutinho 1994:7). En ellos podemos encontrar varias definiciones que marcaron la existencia y persistencia de la Literatura Comparada, comprobándose, así, la profundidad y la ampliación de las cuestiones que inquietaron a estudiosos comparatistas a lo largo de casi un siglo.

En las últimas décadas, tras la definición de las directrices de las primeras y principales corrientes o escuelas comparatistas (francesa y norteamericana) y, más aun, las rupturas de sus delimitaciones, con la llegada de la Literatura Comparada a América Latina, surgieron otras propuestas, pues:

[...] nos célebres estudos de fontes e influências [...] se realizavam por via unilateral. Tratava-se de um sistema nitidamente hierarquizante, segundo o qual um texto fonte ou primário, tomado como referencial na comparação, era envolvido por uma aura de superioridade, enquanto o outro termo do processo, enfeixado na condição de devedor, era visto

com evidente desvantagem e relegado a nível secundário. [...] no estudo da Literatura Latino-Americana o texto fonte era uma obra europeia, ou mais recentemente também norte-americana, a situação de desigualdade emergente do processo se explicitava de imediato. O resultado inevitável era a acentuação da dependência e a ratificação incontestável do estado de colonialismo cultural ainda dominante no continente. (Couthinho, 2003: 19).

Históricamente, cabe recordar que el nacimiento de la Literatura Comparada en Europa en el año de 1828 coincide con la independencia de los primeros territorios en América Latina y, consecuentemente, con las primeras producciones literarias nacionales. Las imposiciones de los dictámenes del canon europeo, cuya producción data de varios siglos atrás, hicieron que los autores latinoamericanos buscasen fuera de su realidad, es decir, en la Europa dominante, los modelos para su producción. Así, al comienzo de su historia literaria “[...] a América transforma-se em cópia, simulacro que se quer mais e mais semelhante ao original, quando sua originalidade não se encontraria na cópia do modelo original, mas em sua origem apagada completamente pelos conquistadores”. (Santiago, 2000: 14).

En el ambiente latinoamericano, la práctica de Literatura Comparada necesitó adecuarse a las condiciones de una producción con características distintas a las europeas, de larga tradición, en las cuales se revelaban trazos de fuentes, influencias y filiaciones. En el contexto literario latinoamericano cabe apuntar que *Periquillo Sarniento*, de José Joaquim Fernández de Lizardi, publicada en medio de las guerras de independencia de México, en el año de 1816, es señalada por varios estudiosos como la obra que introduce el género novela en América Latina. Tal producción presenta los más significativos trazos de la novela picaresca española del siglo XVI y comienzos del siglo XVII.

En el contexto particular brasileño, la primera novela producida fue *O Filho do Pescador*, publicada en 1842, de Teixeira e Souza (1812-1881). Esa obra constituye una novela sentimental que no había absorbido las dimensiones de la escritura romántica europea de la época, impuesta en toda la producción del continente. Dos años después, Joaquim José de Macedo escribe *A Moreninha*, obra romántica que pasa a ser vista como la “verdadera” primera novela de la literatura brasileña.

Estos son hechos que muestran que, de cuatro siglos de historia oficial que habían vivido los latinoamericanos hasta aquel entonces, tres de ellos fueron de control y prohibición de la libre circulación de ese género literario en las tierras dominadas por las potencias europeas. La escritura de

esas primeras novelas latinoamericanas es un hecho que se produce aproximadamente una década después de que la Literatura Comparada se instituya como disciplina en Francia en 1828. Es más, las primeras naciones independientes en América Latina apenas estaban consolidándose en esa época.

No se puede olvidar que, para la Literatura Comparada, la noción de Literatura Nacional siempre fue bastante importante, ya que los románticos alemanes la desarrollaron de forma intensa en los últimos años del siglo XVII. Para ellos, la Literatura Nacional debía incorporar las características específicas de una nación. Mientras tanto, en América Latina, las literaturas nacionales emergentes tenían una función diferenciada en la realidad socio-histórica en que se encontraban las primeras naciones libres del territorio, antes dominado por España y Portugal, en el principio del movimiento romántico de comienzos del siglo XIX. En la naciente Literatura Latinoamericana cabía la construcción de una identidad propia que, en aquel entonces, no sabía muy bien cómo lidiar con el hecho de que las bases histórico-culturales de los pueblos latinoamericanos tienen, al menos, tres raíces fundamentales: la autóctona, la europea y la africana. Estas, juntas, conducirían a lo que hoy aun no se comprende en su totalidad: la latinoamericanidad de cada una de las naciones independientes en la América, antes colonizadas por portugueses y españoles. En ese sentido, Zulma Palermo (2011: 127), al comentar la formación de las identidades nacionales latinoamericanas, destaca:

En esa construcción la literatura juega un papel fundamental, desde el momento en que da forma a imaginarios que convalidan y consolidan los proyectos que sostienen tales formaciones. Así, las 'literaturas nacionales' han diseñado modelos de identificación [...] inseparables de los proyectos políticos con los que acuerdan, dando forma a un cierto tipo de 'soberanía' sostenida en el poder absoluto sobre uno/s territorio/s a través de las lenguas nacionales, lenguas 'maternas' (aunque éstas no sean efectivamente tales), lenguas oficiales. [...] las escrituras producidas fuera de ese cuerpo así regionalizado, no encontraron reconocimiento.

El imprevisto contacto de Colón con la isla de Guanahaní, en el Caribe – cuando imaginaba haber alcanzado su gran objetivo de llegar a Cipango o Cathay – en la madrugada del 12 de octubre de 1492, con su naturaleza exuberante en especies de fauna y flora y sus habitantes viviendo en estado natural, estuvo, sin duda, marcado por el signo de los equívocos que darían inicio al complejo fenómeno de la latinoamericanidad. La llegada de los europeos fue motivo de doble perplejidad. Durante muchos años

la historia oficial cerró los ojos a la participación activa de los autóctonos y de los esclavos africanos en la constitución de los diferentes territorios independientes en América. No se menciona en los anales de la historia los hechos que emprendieron y que constituyeron las naciones híbridas y mestizas en que se configura hoy el espacio latinoamericano. El racismo que resultó de esa perspectiva excluyente siempre ha postergado que se tomase en cuenta la visión de los vencidos. Ejercer la práctica comparatista en ese medio requiere que

[...] imaginemos una interpretación de los hechos teniendo en cuenta ese asombro mutuo [...]. Para los locales, los recién venidos no eran otra cosa que los asombrosos dioses venidos del mar en cumplimiento de profecías tan antiguas como las de Kukulkán, Quetzalcoált, Viracocha. Con una facilidad que les costaría el genocidio y la dependencia – hasta nuestros días – les otorgaron categoría divina y aceptaron su mandato con resignado pesimismo (Posse, 2007: 21-24).

Herederos, pues, de ese pasado de sumisión a los dictámenes europeos que se extendían a todas las áreas imaginables, la tardía producción literaria de América Latina posee otros fundamentos: representa otra realidad que se configura a partir de elementos extraños a los considerados normales por el canon occidental europeo y norteamericano. Frente a objetos diferenciados, la práctica comparativista latinoamericana tuvo también que encontrar sus propias vías de actuación: si hasta la década de 1970 se privilegiaba el análisis descriptivo de las filiaciones e influencias entre obras, autores y movimientos literarios, una nueva agenda de la disciplina estaba destinada a las prácticas comparatistas latinoamericanas de ahí en adelante. Eso se explica por el hecho de que, delante del modelo comparatista europeo, que tomaba como punto de partida el análisis de una obra canónica de su contexto para examinar fuentes e influencias, la producción latinoamericana jamás alcanzaría cualquier valoración positiva. Conforme expresa el romancista y crítico literario brasileño Silviano Santiago (2000: 20-21):

Tal discurso reduz a criação dos artistas latino-americanos à condição de obra-parasita, uma obra que se nutre de uma outra sem nunca a lhe acrescentar algo de próprio; uma obra cuja vida é limitada e precária, aprisionada que se encontra pelo brilho e pelo prestígio da fonte, do chefe-de-escola [...] a fonte torna-se a estrela inatingível. O discurso crítico que fala das influências estabelece a estrela como único valor que conta. Declarar a falência de tal método implica a necessidade de substituí-lo por outro [...]

o qual por sua vez esquecerá e negligenciará a caça às fontes e às influências e estabelecerá como único valor e critério a diferença.

Bajo esa nueva perspectiva de valoración de la “diferencia”, la práctica del comparatismo literario gana su esencia en el espacio latinoamericano. El comparativismo tradicional, que pone demasiado énfasis a las fuentes, sigue existiendo como práctica en la actualidad, aunque ya sea objeto de muchas críticas. Según explica Jean Bessière (2011: 17), al establecer los vínculos entre Literatura Comparada e identidades culturales, “sostener la tradición de la disciplina contradice hoy el estado cultural del mundo: hoy las culturas se encuentran en juegos mutuos de vecindad y de circulación y el sentido de lugar se ha debilitado.” En su texto el investigador francés comenta:

“[...] caractericemos nuestra época como la de la unipolaridad y de la desigualdad. Estas características son un hecho. Estos hechos muestran que es urgente invertir los principios que fundaron la Literatura Comparada. De lo contrario, la disciplina entrará en un pálido mimetismo con nuestra época” (Bessière, 2011: 21).

Por otro lado, frente a esa realidad, los estudios realizados en Literatura Comparada en los países latinoamericanos desde la década de 1980, muestran “um crescimento jamais imaginado, alargando sua abrangência a patamares pouco alcançados anteriormente” (Pinheiro y Neto 2012: 9). De acuerdo con lo que expresa Zilá Bernd (1998: 27):

[...] a uma era de oposições binárias, de essencialismos y de culto à pureza, que parece haver caracterizado a modernidade, estaria se seguindo outra marcada por heterogeneidades, polifonias cruzamentos onde a recuperação identitária estaria mais atenta à recuperação de traços, vestígios, fragmentos e de vozes até então inaudíveis, do que o registro das vozes legitimadas e oficiais.

Eso se explica por el hecho de que, frente al primer modelo comparatista europeo, la producción latinoamericana jamás alcanzaría una valorización positiva. En ese sentido, lo que Eduardo Coutinho (1995: 625-626) propone es una nueva forma de percibir y trabajar con los estudios de Literatura Comparada, en el sentido de que, en la contemporaneidad, se puede considerar que:

[...] o texto segundo no processo da comparação não é mais apenas o 'devedor', mas também o responsável pela revitalização do primeiro, e a relação entre ambos, em vez de unidirecional, adquire sentido de reciprocidade, tornando-se, em consequência, mais rica e dinâmica. O que passa a prevalecer na leitura comparatista não é mais a relação de semelhança ou continuidade, sempre desvantajosa para o texto segundo, mas o elemento de diferenciação que este último introduz no diálogo intertextual estabelecido com o primeiro.

De acuerdo con Coutinho (1995) el ejercicio de la Literatura Comparada tradicional sirve únicamente para evidenciar la dependencia y constituye un estado de colonización de las literaturas producidas en América Latina. Según comenta el estudioso brasileño, "*os autores latino-americanos de hoje sabem, a respeito de sua própria produção, que esta não se limita às fronteiras de seu país ou continente, e que seu raio de atuação atinge às vezes vastas dimensões.*" (1995:622). De ese modo, frente a la situación de colonización a la cual estuvieron siempre sujetos, en la actualidad los latinoamericanos viven un momento que muestra "*a passagem de um sistema hierárquico próprio de qualquer processo de colonização [...] para uma situação de equilíbrio, baseado em um verdadeiro intercâmbio.*" (1995: 623). Al referirse al pasado en el cual las literaturas latinoamericanas estuvieron bajo las imposiciones de las metrópolis, Jean Bessière (2011: 23) menciona:

[...] más allá de ese confinamiento a un modo de repetición del modelo europeo, y en la inevitable constatación de la resistencia, estas literaturas son las literaturas de una historia diferente. [...] La situación de esas literaturas [...] debe considerarse ejemplar, y permite precisar la relación de las literaturas con la globalización. La globalización puede leerse, claramente, como un incremento de la interpenetración de las culturas y las expresiones literarias vinculadas a ellas, sean cuales sean las desigualdades que lleve en sí misma la globalización. (2011: 23).

En el caso específico de Brasil, la Literatura Comparada conforma un área de gran interés que ha producido una serie de estudios relevantes. Algunos investigadores brasileños de esta disciplina alcanzaron renombre internacional. De entre ellos destacamos un número bastante reducido: nos limitamos a comentar algunas de las contribuciones de Antonio Candido, Tania Franco Carvalhal, Eduardo Coutinho, Zilá Bernd, Sandra Nitrini, Silviano Santiago, entre otros, cuyos estudios han adquirido merecida

resonancia en muchos países de América Latina y también fuera de ese contexto geográfico.

En Brasil, la introducción de la literatura comparada fue recibida de forma bastante positiva, según señalan Pinheiro y Neto (2012: 09):

[...] mesmo antes de se instalar definitivamente como disciplina acadêmica e fértil campo de pesquisa, intelectuais como João Ribeiro, Augusto Meyer, Otto Maria Carpeaux e Eugênio Gomes já a praticavam espontaneamente [...]. Em 1964, Tasso da Silva sintetizou em Literatura comparada sua atuação como professor da disciplina na então Faculdade de Filosofia do Instituto Lafayette [...] a partir dos anos 40. [...] Tasso introduziu a Literatura Comparada na universidade brasileira e escreveu nosso primeiro manual sobre o assunto.

En relación a la historia de la institucionalización de la disciplina en Brasil, cabe mencionar la importante actuación docente de Antonio Candido, en la Universidad de São Paulo (USP) desde el año de 1962. Cuando la disciplina ya contaba con más de un siglo (134 años) de existencia en Europa, Candido creó “o primeiro departamento de Teoria Literária e Literatura Comparada no Brasil, orientando, desde então, inúmeras dissertações e teses acerca do comparatismo” (Pinheiro y Neto 2012: 09). Candido siempre defendió la existencia de una práctica comparatista entre los brasileños, lo que se debe especialmente al hecho de que ciertos aspectos de la crítica literaria revelan que, ya en el Romanticismo, los brasileños defendían que su literatura era diferente a la portuguesa, a la cual estaban irremediablemente vinculados.

Candido reconoce que las literaturas latinoamericanas son ramificaciones de las literaturas metropolitanas, lo que representa su dependencia cultural. Con todo, según defiende el estudioso, con el paso del tiempo, las literaturas de los países colonizados en América se mostraron más y más originales, posicionándose de forma igualitaria al lado de la europea y contribuyendo así al universo cultural occidental. Frente a esa realidad, su concepción de influencia no se adscribe al sentido determinista, positivista o colonialista, sino que representa algo asimilado recíprocamente, no solo sufrido. Los estudiosos brasileños profundizarán en estas propuestas que constituyen lo que Silviano Santiago (1982) expresa en su frase: “a pesar de dependiente, universal”.

Para él, solo se puede comprender lo literario como resultado de una relación dialéctica entre factores internos, estructuradores de la obra, y factores externos, sociales e históricos, como defiende en su obra *Literatura*

e Sociedade (1965). Su formulación dialéctica, según la cual la práctica de análisis de un texto debe ser siempre un movimiento dialéctico entre lo local y lo cosmopolita, y su concepción de literatura como sistema que se relaciona íntimamente con la sociedad, no lo dejan caer en un nacionalismo ingenuo; lo que le permite no ignorar los problemas de influencia, imitación y copia de la literatura de un país política, económica y culturalmente dependiente de otros.

Para la gran mayoría de los estudiosos brasileños de literatura comparada, Antonio Candido es el principal formulador de un modelo comparatista dialéctico adecuado para la literatura brasileña, y, por extensión, a toda la América Latina. Este aspecto no solo contribuye a la delimitación del campo teórico de la disciplina en ese país y entorno cultural, sino principalmente a una serie de reorientaciones de las directrices del comparatismo mundial.

Tras la importante actuación de Candido en los años sesenta del siglo XX, la literatura comparada, como disciplina, pasa a ser reconocida en las academias brasileñas. En la década de los setenta del siglo pasado, encuentra también su espacio en otras universidades del país. En este sentido es importante destacar la labor de los profesores Tania Franco Carvalhal y Eduardo Coutinho. Un mayor impulso al propio campo de estudios comparados en Brasil se produce con la creación de la Asociación Brasileña de Literatura Comparada (ABRALIC), en el año de 1986, en la Universidad Federal del Rio Grande do Sul (UFRGS), Porto Alegre. Esta asociación ha adoptado como práctica la realización de congresos itinerantes, por todo el territorio nacional, factor que es esencial para la ampliación de la divulgación de los estudios comparados en todo el país. Eso genera intercambios posibles y necesarios entre los diferentes investigadores del territorio nacional. Desde entonces la disciplina va ganando más y más espacios, especialmente en los programas de postgrado.

Según comentan Souza y Miranda (1997: 40) “o perfil da crítica comparatista no Brasil delineou-se pelas transformações de conceitos operatórios gerados inicialmente pelo confronto entre Metr pole e Col nia, no ámbito de uma rela o hier rquica na qual a cultura brasileira era considerada inferior   estrangeira”. El comparatista, en ese espacio de actuación, se percata de la importancia que tiene la trayectoria histórica de nuestras manifestaciones literarias latinoamericanas y la filiación a los modelos europeos que han imperado en nuestro territorio durante siglos. Tal imposición se centra, especialmente, en el poder político, en la religión, en la lengua y en el sistema de producción; todas ellas imposiciones que las metrópolis europeas implantaron en nuestro territorio, como señala Silviano Santiago (2000: 15-16).

El proceso de imposiciones coloniales proviene, sobre todo, de la incapacidad de percibir al “otro”. (Fleck, 2008: 30). Todos esos elementos políticos, lingüísticos y religiosos, unos más que otros, darían forma a la nueva etapa de la latinidad que entonces empezaba su proceso de generación en las tierras dominadas por españoles y portugueses y que, más tarde, incorporaría otras formas que le darían su peculiaridad. Entre los pueblos autóctonos de América Latina, la palabra europea, pronunciada y borrada de prisa, se perdía en su inmaterialidad de voz y nunca se petrificaba en signo escrito, nunca conseguía instituirse como *escritura* el nombre de la divinidad cristiana. Frente a esta nueva situación que vivían, los nativos solo querían aceptar como moneda de comunicación la *representación* de los acontecimientos narrados oralmente, mientras que los conquistadores y misioneros insistían en los beneficios de una conversión milagrosa, hecha por la asimilación pasiva de la doctrina transmitida oralmente. Instituir el nombre de Dios de esta forma equivale realmente a imponer el código lingüístico en el cual su nombre es profesado, como defiende Santiago (2000). Colocar juntas la representación religiosa y la lengua europea fue el trabajo al que se dedicaron los jesuitas y los conquistadores a partir de la segunda mitad del siglo XVI en Brasil y en gran parte de los otros territorios conquistados de América Latina.

La doctrina religiosa y la lengua europea contaminan el pensamiento salvaje, presentan en el proscenio el cuerpo humano perforado por flechas, cuerpo en todo semejante a otros cuerpos que, por causa religiosa, encontrarían una muerte paralela. Poco a poco, las representaciones teatrales proponen una sustitución definitiva e inexorable:

[...] de agora em diante na nova terra descoberta o código lingüístico e o código religioso se encontram intimamente ligados, graças à intransigência, à astúcia e à força dos brancos. Com a mesma moeda, os índios perdem sua língua e seu sistema de sagrado e recebem em troca o substituto europeu. Evitar o bilingüismo significa evitar o pluralismo religioso e também impor o poder colonial. (2000: 14- 15)

En el nuevo e incansable movimiento de oposición – de mancha racial, de sabotaje de los valores culturales y sociales impuestos por los conquistadores –, una transformación mayor que se opera en la superficie, afecta definitivamente la corrección de los dos sistemas principales que contribuyeron a la propagación de la cultura occidental entre nosotros: el código lingüístico y el código religioso. Ambos códigos pierden su estatus de pureza y poco a poco se dejan enriquecer por las nuevas adquisiciones,

por pequeñas metamorfosis y por extrañas corrupciones que transforman la integridad del libro sagrado, del diccionario y de la gramática europeos. El elemento híbrido reina. De acuerdo con Zilá Bernd (1998: 260),

[...] a preconizada dialéctica da americanização pressupõe [...] não só a aceitação do caráter híbrido de nossa formação étnica e cultural, mas também a mistura fundadora como geradora de metamorfoses essenciais em cada um dos grupos implicados. Os cultos afro-americanos, como o candomblé e o vudú, fundando-se em rituais de possessão e de metamorfoses, através do transe e sincretizando-se com a religião católica, metaforizam a própria situação das três Américas, onde sincretismo, mestiçagem e metamorfoses foram, ao longo destes quase cinco séculos de História, constantes essenciais.

Desde esa realidad sociocultural, surge en nuestras artes el elemento diferenciador. Esa “otra” realidad que se gestó en el espacio latinoamericano fue concebida de forma muy lúcida por el novelista y ensayista venezolano Arturo Uslar Pietri (1985: 346-347) al mencionar que:

[...] la gran época creadora del mestizaje en Europa ha terminado desde hace mucho tiempo. Los mitos de su superioridad racial, del pasado histórico, de la pureza de la herencia nacional actuaron como frenos y diques empobrecedores. [...] En cambio, la América Hispánica es tal vez la única gran zona abierta en el mundo actual al proceso de mestizaje cultural creador.

Consciente de esa realidad híbrida y mestiza, los artistas van incorporando muchos de los rasgos diferenciadores de nuestra literatura y las contribuciones teóricas a las nuevas direcciones de las prácticas comparatistas entre sus adeptos. En ese sentido, en el artículo de significativo título “Sol de medianoche”, publicado en 1945, el brasileño Oswald de Andrade detectaba tras la Alemania nazi los valores de *unidad y pureza*, y en su estilo típico comentaba con rara felicidad: “la Alemania racista, purista y recordista necesita ser educada por nuestro mulato, por el chino, por el indio más atrasado del Perú o de México, por el africano del Sudán. Es necesario ser mezclado de una vez para siempre”. En la práctica de escritura latinoamericana la estrategia de la antropofagia revitaliza y potencia una producción diferenciada que no busca negar la influencia sufrida por los años de imposición y sumisión a los modelos europeos, sino que, al contrario, el sujeto latinoamericano se da cuenta de que:

[...] es sobre la base de ese mestizaje fecundo y poderoso donde puede afirmarse la personalidad de la América Hispánica, su originalidad y su

tarea creadora [...] Su vocación y su oportunidad es la de realizar la nueva etapa de mestizaje cultural que va a ser la de su hora en la historia de la cultura. Todo lo que se aparte de eso será desviar a la América Latina de su vía natural y negarle su destino manifiesto (Uslar Pietri, 1985: 356-7).

Mestizaje e hibridación, entre otros conceptos operacionales generados en nuestras culturas plurales, pasan, así, a sustituir en las prácticas de escritura latinoamericanas los preceptos europeos anteriores de *unidad y pureza*, tan celosamente impuestos a nuestras artes. El novelista latinoamericano pasa entonces a jugar con los signos de otros escritores, de otras obras, de acuerdo con Santiago (2000). Un nuevo espacio – el *entre-lugar* – surge para la producción literaria de esos autores. Como definió Santiago (2000: 6) es

[...] entre o sacrifício e o jogo; a prisão e a transgressão; a submissão ao código e a agressão; a obediência e a rebelião; a assimilação e a expressão [...] ali, nesse lugar aparentemente vazio, seu templo e seu lugar de clandestinidade, ali, se realiza o ritual antropófago da literatura latino-americana.

Así, es por esa práctica antropofágica de la literatura latinoamericana, en los estudios comparados, que el segundo texto “revitaliza” al primero, conforme defiende Coutinho (2003: 20), y el elemento diferenciador queda destacado.

Los procesos de hibridación incluyen en especial esos elementos de diferenciación. Uno de los ejemplos más visibles de esa práctica es la valoración, en la escritura novelística latinoamericana, de los elementos de la oralidad oriundos de las culturas autóctonas. En las composiciones híbridas latinoamericanas se valora la oralidad, como se puede leer en la novela *Vigilia del Almirante* (1992), del paraguayo Augusto Roa Bastos, en la cual el narrador, al discutir la imposición del lenguaje escrito sobre la oralidad ocurrida en este continente, deja claro que sin esa base “arcaica” de la oralidad ningún otro lenguaje es posible. Expresa, también, la forma de liberarse de la angustia de la influencia europea para que el poeta latinoamericano no sea solo un simple “repetidor inaugurante”, al expresar que es necesario que el poeta “[...] imponga el orden de su espíritu a la materia informe de las repeticiones, imparta a la voz extraña su propia entonación y la impregne con la sustancia de su sangre, rescatando lo propio en lo ajeno” (Roa Bastos, 1992: 123). Ese es, pues, el proceso que revitaliza la primera obra en el juego intertextual, incluso paródico, de la escritura latinoamericana. Tal proceso hace aflorar algo nuevo de la realidad que se traslada al arte literario. De acuerdo con lo que expresa Zilá Bernd (1998: 15-17),

[...] este algo novo e imprevisível é a realidade crioula, afirma Glissant. Segundo o poeta e ensaísta caribenho, o criouliismo exige que os elementos heterogêneos postos em relação se intervalorem, isto é, que não haja degradação ou diminuição no contato e na mistura. E por que a palavra criouliismo e não mestiçagem? Porque a criouliização é imprevisível, enquanto os efeitos da mestiçagem são mensuráveis. A criouliização seria, desta forma, a mestiçagem com um valor acrescido que é a imprevisibilidade.

Frente a las prácticas comparatistas contemporáneas y las teorías que las sostienen, la investigadora brasileña Zilá Bernd (1998) llama la atención sobre el hecho de que “a aplicação da Literatura Comparada a textos que emergem na periferia do sistema literário instituído não é evidente, me-recendo por parte do pesquisador reflexão atenta no sentido de considerar as especificidades com as quais irá defrontar-se [...]” (Bernd, 1998: 23).

Al comentar que el más importante propósito de la literatura comparada era rastrear las fuentes y las influencias que las literaturas tradicionales habrían ejercido sobre otras con las cuales mantuvieron contacto, Bernd (1998: 23) nos recuerda que “praticamente não houve, até recentemente, contato entre autores antilhanos e/ou do Quebec com os latino-americanos em geral e brasileiros em particular. É, portanto, lícito perguntar-nos como tal projeto comparatista se sustentaria”. Bernd (1998: 18) destaca el sentido que el proceso de hibridación conlleva en la cultura del continente americano y aparta ese sentido del posible encubrimiento de “um certo imperialismo cultural, pronto para apropiarse de elementos de culturas marginalizadas para reutilizá-los a partir de los paradigmas de aceptabilidad de las culturas hegemónicas”. Según defiende ella, en el contexto de América Latina, cuando se menciona lo híbrido uno quiere referirse a

[...] um processo de resimbolização em que a memória dos objetos se conserva, e em que a tensão entre elementos díspares gera novos objetos culturais que correspondem a tentativas de tradução ou de inscrição subversiva da cultura de origem em outra cultura, então estamos diante de um processo fertilizador. (Bernd, 1998: 18)

De ese modo Zilá Bernd defiende que la hibridación en América Latina no es, pues, simplemente un mero fenómeno de superficie que consiste en la mezcla de modos culturales distintos. En la realidad histórico-cultural de las tres Américas, “a hibridação resulta de um processo de transculturalidade dado a partir da ‘intersecção de diferentes espacialidades e temporalidades que encontram, num dado território concreto, um ponto de

coexistência sincrónica” (Bernd, 1998: 358). De ese modo, el híbrido resulta de la yuxtaposición y de la interacción entre diferentes modos culturales, sin la pretensión de constituir un patrimonio estable, alejándose siempre de los conceptos de unidad y pureza europeos que buscaban uniformizar y homogeneizar las manifestaciones culturales en esas tierras.

La autora expone los niveles en los cuales esas yuxtaposiciones e interacciones suelen ocurrir en el contexto del continente y menciona, como siendo las más frecuentes expresiones híbridas de nuestras culturas: a) la intersección popular mítica (mágico y maravilloso) en montajes eruditos; b) la inserción de la cultura de los *mass media* y lo popular en montajes eruditos, sin ninguna pretensión de jerarquización; c) la mezcla de diferentes géneros: ficción metadiscursiva, ensayo, autobiografía, entrevista, novela histórica, formas teatrales; o de diferentes códigos semióticos como palabra, dibujo, xilografía, técnica de historieta y hasta música; d) la metaficción historiográfica o parodia postmoderna (*cf.* Linda Hutcheon). Es, pues, ese proceso de “inscripción subversiva de la cultura de origen en otra cultura” mencionado por Bernd (1998: 18) – y que equivale a lo que Santiago (2000: 16) llama “movimiento de desvío de la norma, activo y destructor” – el que instituye buena parte del proceso de ruptura con los patrones europeos en las Américas. Para las nuevas naciones latinoamericanas es importante resaltar que:

[...] a maior contribuição da América Latina para a cultura ocidental vem da destruição sistemática dos conceitos de unidade e pureza: esses dois conceitos perdem o contorno exato do seu significado cultural, à medida que o trabalho de contaminação dos latino-americanos se afirma, se mostra mais e mais eficaz. A América latina institui seu lugar no mapa da civilização ocidental graças ao movimento de desvio da norma, ativo e destruidor, que transfigura os elementos feitos e imutáveis que os europeus exportavam para o Novo Mundo. (Santiago, 2000: 16).

Las estrategias discursivas deconstruccionistas empleadas por la literatura latinoamericana en esos procesos de “transgresión” o “subversión”, amparadas en la valoración de la cultura oral de los pueblos precolombinos, producen una literatura altamente crítica y consciente de su condición híbrida y mestiza. Esto es una forma de revelar, a través de la narrativa ficcional, la nueva condición del sujeto mestizo latinoamericano: hoy en día los discursos colonizadores que imponen la servidumbre y la sumisión ya pueden ser contestados y sustituidos por aquellos que en América Latina reconocen esta condición plural y heterogénea que les permite afirmar que

“[...] no existe un solo latinoamericano, desde el río Bravo hasta el Cabo de Hornos, que no sea heredero legítimo de todos y cada uno de los aspectos de nuestra tradición cultural” (Fuentes, 1992: 11).

Así, la escritura literaria latinoamericana se revela como discurso polifónico, dialógico, paródico, carnavalizado, intertextualizado y metaficcional en el cual se enfrentan, en el espacio de escritura, el discurso del conquistador y el del conquistado. Esos discursos dicotómicos son metaforizados en la narrativa por el contraste intenso de la cultura oral precolombina, reivindicada como condición primaria de la comunicación, y la cultura de la escritura, impuesta en territorio conquistado, que hoy se convierte en forma y medio de expresión absorbida por los propios latinoamericanos. En ese nuevo contexto, de acuerdo con Eduardo Coutinho (2003: 24):

[...] o que se caracterizava como cópia imperfeita do modelo instituído pela cultural central passa a ser visto como resposta criativa, e o desvio da norma valoriza-se pela dessacralização que efetua do objeto artístico. Os critérios até então inquestionáveis de originalidade e anterioridade são lançados por terra e o valor da contribuição latino-americana passa a residir exatamente na maneira como ela se apropria das formas literárias europeias e as transforma, conferindo-lhe novo viço.

Todo ese pasado común de sumisión a los patrones europeos creó, de acuerdo con Zilá Bernd (1998: 26), varios “pontos de convergência que resultaram do uso do hipertexto comum” en la trayectoria de los países colonizados en América; “o leitor empreenderá o desvelamento desses pontos a partir de um contrato de leitura que tenha por base a existência, nos autores e nas obras, de um sentimento de *americanidade*, necessariamente heterogêneo, e de uma *poética americana*, necessariamente múltipla e imprevisível”. Esa “poética americana”, a la cual Bernd se refiere y que Edouard Glissant (1995) denomina “Poética de lo diverso”, como comenta la autora, se articula en las tres Américas al utilizarse en los “puntos de convergencia”. Según Bernd (1998: 26-27), como ejemplos de esos puntos de convergencia se podría mencionar:

- resistencia y desafío a los principios de hegemonía emanados por el ‘Centro’;
- desvío en relación a las reglas de aceptabilidad y de inteligibilidad instituidas, creando un campo heterodoxo donde surge una lógica ‘otra’. (Por ejemplo, el Realismo Maravilloso o Mágico que, al naturalizar lo sobrenatural, manifiesta en la tradición oral americana, lo presenta simplemente como ‘otra’ versión de la historia);

- aceptación de la impureza fundadora que preside la formación de las literaturas de las tres Américas, la cual ya no se ve como estigma, sino como enriquecimiento, movilidad y apertura dialógica;
- imbricación del mayor y del menor, quedando el texto literario como espacio de intersección entre las culturas de extracción erudita y popular, diluyéndose las fronteras entre ambas por los procedimientos de reciclaje y reutilización.

Este movimiento unánime de los países latinoamericanos, anteriormente sometidos a los preceptos de canon europeo, extendió sus producciones literarias más allá de las fronteras de sus naciones y la práctica comparatista. El análisis crítico de la producción literaria en esa realidad construida sobre las bases del múltiple, del heterogéneo, del mezclado y del diverso que configura la realidad latinoamericana debe seguir por otras veredas distintas de las tradicionales europeas. De la manera en la que lo expresa Silviano Santiago (2000: 21):

[...] nosso trabalho crítico se definirá antes de tudo pela análise do uso que o escritor fez de um texto ou de uma técnica literária que pertence ao domínio público, do partido que ele tira, e nossa análise se completará pela descrição da técnica que o mesmo escritor cria em seu movimento de agressão contra o modelo original, fazendo ceder as fundações que o propunham como objeto único e de reprodução impossível.

Es esa posición consciente de los comparatistas latinoamericanos – que también son profesores universitarios, novelistas y críticos literarios – que define las nuevas directrices para el ejercicio de la literatura comparada en Brasil y, según lo que Bernd (1998) define como “puntos de convergencia”, también pueden auxiliar tal práctica en la gran mayoría de las naciones hispanoamericanas. En relación a la práctica de literatura comparada en todo ese contexto geográfico,

[...] defender la creación de un discurso crítico propio no significa de modo alguno rechazar lo foráneo con una actitud irracional de xenofobia. Se trata, en verdad, de combatir su monopolio y de poner en jaque la Weltanhang ethnocentrista de que él era portador, sometiéndolo a una operación de transculturación de la manera en la que se está realizando con los préstamos literarios. Se trata, en otras palabras, de construir un discurso alternativo que relativice la autoridad del primero y sea capaz de establecer un diálogo franco, plural y en pie de igualdad con aquello. (Coutinho, 2004: 26).

De esta forma, la trayectoria de la teoría que sostiene la práctica de la literatura comparada en América Latina, va construyendo su camino para mostrar al mundo que los elementos híbridos, mestizos, criollos, heterogéneos y sincréticos de sus expresiones culturales ya no son máculas en la calidad de su producción sino que esos mismos elementos diferenciadores son la esencia que hace de las manifestaciones culturales latinoamericanas, entre ellas la literatura, una de las expresiones más ricas, más intensas y más plurales de la contemporaneidad.

Sin embargo, al poner el acento en el proceso de equilibrio que se gestó en la calidad de la producción literaria latinoamericana, desde las últimas décadas del siglo XX hasta la actualidad, y la europea, de larga tradición, Eduardo Coutinho destaca otro aspecto relevante para los estudios de literatura comparada en el espacio latinoamericano: la constitución de la crítica literaria. En ese campo, el investigador resalta:

O discurso da Crítica da Literatura, salvo honrosas exceções, manteve-se de um modo geral prisioneiro da perspectiva eurocêntrica anterior, erigindo sempre como referenciais as obras produzidas na metrópole e limitando-se a ecoar, no plano da reflexão teórica, as vozes que lá se erguiam. A Crítica literária latino-americana, como bem assinala Octavio Paz 'não se nutriu, de modo geral, de um pensamento próprio e como tal não chegou a constituir uma tradição (1995: 623).

En ese rol actual de actitudes colonizadas, de muestras de dependencia que todavía existen en la realidad de América Latina, se encuentra también, en la opinión de Coutinho, el proceso de enseñanza de la literatura. Según comenta, tal proceso sigue aún todas las “olas” advenidas desde Europa sin que haya, por parte de los profesionales del área de educación,

[...] uma reflexão sólida que avalie de maneira criteriosa a contribuição que elas podem trazer para a Crítica e o Ensino de Literatura. O que prevalece é o puro gosto pela novidade, a moda, e a atitude colonizada de importar a qualquer preço o produto emanado da metrópole (1995: 624).

De ese modo, las bases teóricas que sirven de soporte al análisis literario de obras producidas en el contexto latinoamericano todavía siguen privilegiando “grandes” nombres extranjeros cuyas obras se han construido trabajando con un corpus ajeno al latinoamericano y sus especificidades. En ese sentido, Jean Bessière (2011: 25) se refiere a la cuestión de la *World*

Literature y su influencia en los estudios comparatistas, cuyos resultados apuntan a un exceso de trabajos sobre las mismas obras y autores.

La relativización de la noción y la práctica de la World Literature es lo que sugerimos – nos parece la única solución a la imposibilidad de que una lista limitada de autores y obras muestre algo de la justicia literaria y cultural – [...] Sean cuales sean los casos de la World Literature [...] se trata siempre de la identificación y del ejercicio de un capital simbólico [...]. Nombrar la pluralidad de sus trazados equivale a decir que en la época de la globalización estos trazados no son más que los lugares que se asignan determinados críticos o determinados enseñantes.

Todas esas limitaciones presentes en el cotidiano de la realidad cultural y educativa de América Latina – que muchas veces, en el caso de la crítica literaria y de la enseñanza de literatura, cuentan con fuertes defensores y aliados dentro del propio sistema educacional de los países latinoamericanos – revelan gran parte de la fuerza de las antiguas acciones de dominación que hoy en día todavía sirven para acentuar el sentimiento de dependencia creado por el sistema colonial. De acuerdo con Coutinho (1995), el uso de los preceptos de la literatura comparada tradicional en busca de fuentes, filiaciones e influencias, así como la “aplicación” de los modelos “universales” sólo refuerzan ese estado colonizado de América Latina. Aun enfrentándose con los dictámenes de la enseñanza de la literatura, Coutinho (1995: 624) comenta la importancia dada a los movimientos o escuelas literarias europeas en tal proceso y analiza: “Aquí también, como no caso anterior, o elemento foráneo se revestia de um caráter de exemplaridade e a produção literária do continente, relegada a um plano secundário, não passava de ser um reflexo opaco dos modelos forjados no além-mar”.

En el contexto europeo, las bases de la literatura comparada tradicional se vieron afectadas, en primer lugar, por las teorías del deconstruccionismo (por la noción de ‘diferencia’ que allí se propone y por la revaloración de la perspectiva histórica, o sea, del contexto de producción) y, en seguida, por las investidas de los teóricos posestructuralistas que pusieron en tela de juicio las nociones de autoría, copia, influencia, originalidad y fuente. Como comenta Coutinho (1995: 626), “embora essa mudança de perspectiva ocorrida no seio do comparativismo tradicional se tenha originado uma vez mais no meio intelectual europeu, ela caiu, como era de se esperar, como a sopa no mel nos estudos de Literatura Comparada que envolviam a produção latino-americana”.

Los cambios necesarios para el ejercicio de la literatura comparada en América Latina suponen una nueva conciencia por parte de la crítica literaria y de los profesores de literatura en todos los niveles de enseñanza. Palermo (2011: 128) menciona que los impulsos que los latinoamericanos tuvieron no son suficientes, ya que:

[...] no basta, como se podría suponer, invertir la escala de valores del modelo tradicional para derrocar su carácter etnocentrista, pues el referencial en este proceso antitético continúa siendo el elemento europeo. Es preciso ir más allá: descubrir el propio modelo, o mejor, desestructurar el sistema jerárquico sobre el cual se había erigido.

Coutinho (1995: 627), buscando caminos para una posible descolonización intelectual del sujeto latinoamericano, menciona la necesaria desarticulación del discurso crítico, para, en el espacio histórico-cultural de América Latina, articularlo nuevamente sobre diferentes bases, porque

[...] este discurso acha-se de tal modo contaminado pelo sentimento de balcanização do homem latino-americano que dificilmente poderá fornecer uma imagem lúcida da literatura do continente. Ele oscila entre extremos que vão desde a aceitação passiva dos valores etnocêntricos à rebeldia mencionada, que se traduz na exaltação da diferença; mas, em nenhum desses casos se apresenta com a potencialidade necessária como para suprir o vácuo ainda existente.

Los contextos de producción literaria en el ámbito latinoamericano, casi sin excepción, revelan su carácter híbrido: una mezcla entre las herencias e imposiciones provenientes de las metrópolis y la tentativa de los escritores para introducirse en lo auténtico de nuestra realidad. Según expone el autor “[...] como se vê, há perdas e ganhos parciais em ambos os lados e o resultado traz em si um traço de singularidade – seu caráter amalgamado ou híbrido – em franca homologia com a mestiçagem étnica e cultural que caracteriza o continente” (Coutinho, 1995: 628). Insertar los estudios y las prácticas de literatura comparada en el ámbito latinoamericano, con ese contexto de interrelaciones, deja de exponer solamente nuestra dependencia para revelar también nuestras contribuciones. Así, de acuerdo con Coutinho (1995: 632-633),

[...] e somente com um discurso deste tipo, voltado para realidade do continente, que a crítica latino-americana pode vir a constituir um

pensamento, uma tradição, e chegar a dialogar de igual a igual com as demais correntes do pensamento ocidental. É somente desta maneira, acreditamos, que ela pode estabelecer com a crítica europeia um verdadeiro diálogo de culturas, onde [...] ninguém tem a última palavra, donde nenhuma das vozes reduz a outra ao status de um mero objeto (p. 632-633).

Así, el camino de los pueblos latinoamericanos hacia la práctica comparativista pasa, necesariamente, por los procesos de desterritorialización de los espacios imaginarios que les fueron arrebatados y posteriormente ocupados a lo largo de los siglos, para reterritorializarlos, “impregnándolos con la sustancia de su propia sangre”, como defiende Roa Bastos (1992: 123) e imprimiéndoles su aliento híbrido y mestizo, rasgos de su propia originalidad. Tal práctica considera que “son los procedimientos de desterritorialización de procesos simbólicos los que engendran culturas híbridas, procesos de conversión y reciclaje de aportes de la modernidad que son adaptados al medioambiente” (Bernd, 1998:18). De acuerdo con Zilá Bernd (1998: 17-18):

[...] a pós-modernidade ao trazer à tona o conceito de híbrido, enfatiza acima de tudo o respeito à alteridade e a valorização do diverso. [...] o hibridismo floresce em culturas empurradas para a Margem. Lançadas à periferia, se misturam estilos, línguas e costumes. [...] o conceito exige que se reconsidere a distinção entre o que é hegemônico e o que é subalterno.

Frente a ese hecho y a las prácticas de literatura comparada en el espacio latinoamericano contemporáneo, Eduardo Coutinho (1995: 255-256) declara: “[...] o que se busca é um comparativismo descolonizado [...] que seja realmente capaz de estabelecer um diálogo com o objeto de suas investigações [...]”. La práctica de Literatura Comparada bajo las perspectivas aquí expuestas posibilitan crear las aun necesarias vías de descolonización de América Latina en la contemporaneidad.

Referencias

- Bernd, Zilá (1998). *Escrituras híbridas – estudos em literatura comparada interamericana*. Porto Alegre, RS: UFRGS,
- Candido, Antonio (1965). *Literatura e Sociedade*. São Paulo: Editora Nacional.
- Carvalho, Thania (2006) *Literatura comparada*. São Paulo, SP: Ática
- Carvalho, Thania (1997) (Org.). *Literatura comparada no mundo: questões e métodos – Literatura Comparada en el mundo: cuestiones y métodos*. Porto Alegre: L&PM/VITAE/AILC.

- Carvalho, Thania y Coutinho, Eduardo (1994) (Org). *Literatura Comparada: textos fundadores*. Rio de Janeiro: Rocco.
- Coutinho, Eduardo de Faria (1995). “Sem centro nem periferia: é possível um novo olhar no discurso teórico-crítico latino-americano?” In: CONGRESSO DA ABRALIC, 2., , Belo Horizonte. Anais. Belo Horizonte: ABRALIC, 1995. V. II, p. 621-633.
- Coutinho, Eduardo de Faria (2004) “La literatura comparada en América Latina: Sentidos y función” En *Voz y Escritura. Revista de Estudios Literarios*. Nº 14, enero-diciembre.
- Fleck, Gilmei Francisco (2008) *O romance, leituras da história: a saga de Cristóvão Colombo em terras americanas*. 333 f. Tese (Doutorado em Letras) – Universidade Estadual Paulista Julio de Mesquita Filho, Faculdade de Ciências e Letras. Assis.
- Fuentes, Carlos (1992). *El espejo enterrado*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Croce, Benedetto (1998) “La literatura comparada” In: Vega Ramos, M. J; Carbonell, Neus. (Eds.). *La literatura comparada: principios y métodos*. Madrid: Gredos, p. 32- 35.
- Machado, Álvaro Manuel y Pageaux, Daniel Henry (1998). *Da Literatura comparada à Teoria da Literatura*. Lisboa: Edições 70.
- Lizardi, José Joaquín (1976). *El Perequillo Sarmiento*. 15ed. México: Porrúa.
- Nitrini, Sandra (2000). *Literatura comparada: história, teoria e crítica*. São Paulo: Edusp.
- Pageaux, Daniel Henry (1994). *La Littérature générale et comparée*. Paris: Armand Colin.
- Posse, Abel (2007). *La santa locura de los argentinos*. Buenos Aires: Emecé.
- Roa Bastos, Augusto (1992). *Vigilia del Almirante*. Asunción: RP Ediciones.
- Santiago Silviano (1982). “Apesar de dependente, universal”. In: *Vale quanto pesa: ensaios sobre questões político-culturais*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Santiago, Silviano (2000). *Uma literatura nos trópicos: ensaios sobre dependência cultural*. Rio de Janeiro: Rocco.
- Souza, E. M. de; Miranda, W. M (1997). “Perspectivas da Literatura Comparada no Brasil”. In: Carvalho, Thania (Org). *Literatura comparada no mundo: questões e métodos – Literatura Comparada en el mundo: cuestiones y métodos*. Porto Alegre: L&PM/VITAE/AILC.
- Uslar Pietri, Arturo (1985) “El mestizaje y el nuevo mundo”. In: *Cuarenta ensayos*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Villanueva, Darío (1994) “Literatura Comparada y Teoría de la literatura”. In: Villanueva, D. (coord.). *Curso de teoría de la literatura*. Madrid: Taurus.